



Guillermo García-Corales y Mirian Pino
*El neopolicial latinoamericano y la crónica
del Chile actual en las novelas de Ramón Díaz
Eterovic*

New York & London: The Edwin Mellen Press,
2008.

por Nelson Osorio Tejada
Universidad de Santiago. Departamento de
lingüística y literatura. Santiago, Chile
nosorio@lauca.usach.cl

Este estudio crítico de Guillermo García-Corales y Mirian Pino sobre la narrativa policial de Ramón Díaz Eterovic se articula a la obra anterior de ambos autores, *Crimen y poder en la narrativa chilena contemporánea. Las novelas de Heredia* publicada en el año 2002. De alguna manera se amplía y profundiza ese primer trabajo, incorporando el análisis de la producción literaria posterior del mismo autor que comprende cinco nuevas novelas aparecidas en los últimos años: *El ojo del alma* (2001), *El hombre que pregunta* (2002), *El color de la piel* (2003), *A la sombra del dinero* (2005) y *El segundo deseo* (2006). De paso se hace una revisión de la abundante nueva bibliografía de estudios críticos sobre Díaz Eterovic, confirmando indirectamente la importancia y creciente atención que despierta uno de los autores más relevantes de la actual literatura chilena. El estudio de García-Corales y Pino, de esta manera, se constituye en el trabajo más completo hasta hoy sobre la narrativa de este autor, pero al mismo tiempo es el estudio que marca y establece la característica más relevante, significativa y atractiva de la saga policial de Heredia: su condición de ser al mismo tiempo una importante muestra del género (o subgénero) policial y un ejemplo de la nueva novela de crítica social emergente en América Latina.

Es sobre todo esto último, como lo demuestran García-Corales y Pino, lo que legitima su entronque con la llamada «novela negra» de entreguerras en los Estados Unidos, que va mucho más allá de la simple incorporación de un lenguaje urbano desenfadado y una estructura narrativa aparentemente informal y liviana. Mayoritariamente la crítica periodística sobre todo ha insistido en una lectura que reduce de alguna manera la obra, al remarcar los rasgos de narrativa policial detectivesca que tiene la obra de Díaz Eterovic (lo cual es tan evidente que casi constituye una obviedad tautológica); pero la insistencia en este aspecto suele reducir y neutralizar el verdadero aporte y trascendencia de estas obras, que pueden ser consideradas como la versión contemporánea de la novela de crítica social tan propia de la identidad literaria del continente. Este libro es un aporte

sustancial para superar esta visión reductiva e incita a recuperar el espesor artístico, cultural y crítico de un *corpus* literario que ha trascendido fronteras lingüísticas y culturales.

El estudio que aquí se realiza tiene el mérito de contextualizar enriquecedoramente la obra de Ramón Díaz Eterovic, al situarla dentro del conjunto de la producción literaria chilena de la transición democrática y articularla a las especiales y confusas condiciones de un proceso de democratización muy precario, dentro de las condiciones impuestas por una institucionalidad heredada de la dictadura. A lo largo de su análisis, García-Corales y Pino van sacando a luz el espacio humano y social postdictadura que se va diseñando implícitamente en la obra de Díaz Eterovic, una ciudad que respira un clima deletéreo de la inseguridad y el temor, clima de inseguridad y temor que sus habitantes tratan de borrar y de algún modo exorcizar mediante el silencio y el apego enfermizo a la rutina cotidiana. Ese espacio (*milieu*), que no está entregado en forma directa, es el contexto interno organizador del mundo poético; y uno de los méritos del libro que comentamos es que logra despejarlo y exponerlo y contribuir así a una lectura más plena de este conjunto narrativo. El personaje detective Heredia sirve de nexo y engranaje para la organización de una verdadera saga narrativa que bajo la forma de una serie de novelas policíacas va construyendo un verdadero modelo de narrativa de crítica social, que se constituye en metáfora de un mundo enfermo que a ratos parece convaleciente (está sanando) y a ratos agonizante (está muriendo). El detective Heredia, directa o indirectamente, registra la realidad contradictoria de un mundo en el que conviven, como metástasis ocultas pero actuantes, los restos de la dictadura, y los sueños esperanzados de una democracia social.

El libro de García-Corales y Pino, *El neopolicial latinoamericano y la crónica del Chile actual en las novelas de Ramón Díaz Eterovic*, tiene el indiscutible mérito de poner en relieve esta perspectiva implícita que funciona como principio ductor del conjunto de la saga de Heredia. Con un prolijo estudio de los textos y una inteligente y madura utilización de los materiales teóricos y documentales, los autores, mediante una exposición clara y gran coherencia argumentativa, van sacando a luz las premisas contradictorias que diseñan la ética contestataria de un personaje (Heredia) que no calza en el medio que habita. Parafraseando a György Lukács, uno podría decir que las novelas de Heredia muestran los movimientos de un héroe degradado buscando valores absolutos en un mundo degradado.

Aunque los autores no lo dicen expresamente (y no es necesario) se desprende del estudio que la saga de Heredia propone una dimensión metafórica, aguda y crítica, del confuso mundo chileno que va surgiendo en la etapa postdictatorial, dimensión metafórica que hace que la obra de Ramón Díaz Eterovic tenga una cierta singularidad hasta cierto punto excéntrica (en su sentido literal) dentro del conjunto de la actual narrativa chilena. Esa tensión no resuelta entre el temor (al pasado) y la esperanza (de futuro) permitió que en el mundo intelectual y literario —especialmente en el decenio de los 90— se extendiera un espíritu que bien pudiéramos caracterizar como «panglossiano» (de M. Pangloss, del *Candide* de Voltaire). El principio del profesor Pangloss, de que «todo va del mejor modo posible en el mejor de los mundos posibles», se traduce en la consigna del primer gobierno de la transición democrática (Patricio Aylwin, 1990-1994) de «hacer justicia en la medida de lo posible» (literal). Esto marca el espacio de la transición y también su producción intelectual y literaria. Además caracteriza y define de alguna manera el mundo en que se desenvuelve el personaje Heredia; pero es sobre todo el mundo real en el que

escribe Ramón Díaz Eterovic, lo que explica en cierto modo el carácter «excéntrico» de su proyecto literario.

En mi opinión, este nuevo libro de Guillermo García-Corales y Mirian Pino constituye un importante trabajo crítico y un verdadero aporte al conocimiento y la comprensión más plena de una de las obras literarias más importantes y trascendentes de la actual narrativa chilena. El alto nivel profesional que ostenta esta obra crítica, por otra parte, sitúa este libro como un referente ineludible para los estudiosos e investigadores que en forma creciente, tanto en América Latina como en Europa y los Estados Unidos, observan la narrativa de Ramón Díaz Eterovic como una de las manifestaciones más singulares y significativas del nuevo realismo crítico en la actual literatura del continente.

Recepción: marzo de 2008

Aceptación: mayo de 2008